

buscar á su pasajero esposo. Poco convencida, sin duda, de que será reconocida, lleva consigo para probar su identidad un anillo regalo del rey. Desgraciadamente un ermitaño á quien Sacuntala ha ofendido olvidando por distracción responder á una de sus preguntas, le hace mal de ojo; el rey la olvida á su vez y no la reconoce. Este olvido es tanto más grave para ella cuanto que precisamente ha perdido su anillo en un río. El anillo, es verdad, es pronto hallado por un pescador en el interior de un pez; pero habiéndose el rey negado á reconocer á Sacuntala, parte la infeliz, y es imposible saber qué ha sido de ella. Duchanta no la encuentra con su hijo sino después de algunos años. El encuentro es, por otra parte, del todo sobrenatural: el rey del cielo, Indra, impotente para deshacerse de un ejército de demonios, encarga de su destrucción á Duchanta, el que de pasada nos da una exacta idea del poder respectivo que se atribuía entonces á los dioses y á los mortales. Exterminados por Duchanta los enemigos de Indra, el dios, reconocido, le hace hallar su mujer y su hijo, y la obra termina por una apoteosis algo confusa.

6.º — OBRAS LITERARIAS DIVERSAS

A excepción de la historia propiamente dicha, género para el que los indos se han mostrado incapaces hasta el punto de que puede decirse que no poseen un solo libro de historia, apenas hay asuntos sobre los que no hayan escrito. Filosofía, religión, legislación, etc., han sido objeto de numerosas obras; las ciencias mismas han sido estudiadas en varios tratados, generalmente muy mediocres.

Una simple enumeración de esas obras nos llevaría muy lejos; no mencionaremos entre ellas más que los *Puranas* por la importancia que los indos les atribuyen.

La palabra *Purana* (antiguo) es el término con que se designan los libros religiosos de edades diversas, que se han calificado bastante acertadamente de depósito de la mitología popular. Encierran al mismo tiempo la historia legendaria de las principales

dinastías antiguas de la India. Contienen más de ochocientos mil versos y forman diez y ocho verdaderas enciclopedias de una lectura absolutamente indigesta para un cerebro europeo.

Los únicos libros indos cuyo examen tendría aquí verdadero interés son, aparte de los mencionados en este capítulo, las obras filosóficas expuestas en los *Upanishades*. Hemos hablado de ellos á propósito del budismo é insistiremos en el capítulo consagrado á las religiones actuales de la India. Su audaz filosofía no ha sido jamás aventajada y es preciso reconocer que la India acometió hace dos mil años los grandes problemas que el Occidente no ha puesto á discusión hasta hace un siglo, y que no retrocedió ante las más atrevidas soluciones.

Las obras artísticas de los indos son muy importantes, aparte de sus producciones literarias, para que nos detengamos más largo tiempo en éstas. Después de un breve párrafo consagrado á las lenguas de la India, emprenderemos el examen mucho más interesante y mucho más instructivo en mi sentir, aunque hartamente menos conocido, de su arquitectura.

7.º — LAS LENGUAS DE LA INDIA

Estaría completamente fuera del fin y de los límites de esta obra emprender aquí un estudio, aun sumario, de las lenguas de la India. Sólo á noticias estadísticas extremadamente sucintas, encaminadas sobre todo á demostrar su diversidad, limitaremos este párrafo.

El viajero que quisiera visitar la India con probabilidades serias de ser comprendido casi en todas partes, debería comenzar por aprender aproximadamente doscientas cuarenta lenguas y cerca de trescientos dialectos. Añadiendo al estudio preliminar de esas quinientas cuarenta lenguas ó dialectos el conocimiento del persa, lenguaje oficial de los tribunales indígenas y de la alta sociedad en el Indostán; del pehlvi, hablado por los parsis; del chino, hablado por los inmigrantes de Calcuta, y de las lenguas europeas habladas en las diversas colonias inglesas,

portuguesas, francesas, etc., de la India, la educación lingüística del viajero sería casi completa. Le sería inútil, por lo demás, unir al conocimiento de esas quinientas á quinientas sesenta lenguas el sánscrito, pues esta antigua lengua de la India, casi la única que se enseña en nuestras universidades de Europa, es precisamente una de las que no se hablan.

Las numerosas lenguas habladas en la India se dividen en cinco grupos fundamentales que presentan entre sí diferencias mucho más profundas que las que se observan entre las lenguas europeas. Esos grupos son los siguientes: 1.º, lenguas arias; 2.º, lenguas dravidianas; 3.º, lenguas kolarianas; 4.º, lenguas thibetanas, y 5.º, lenguas khasi.

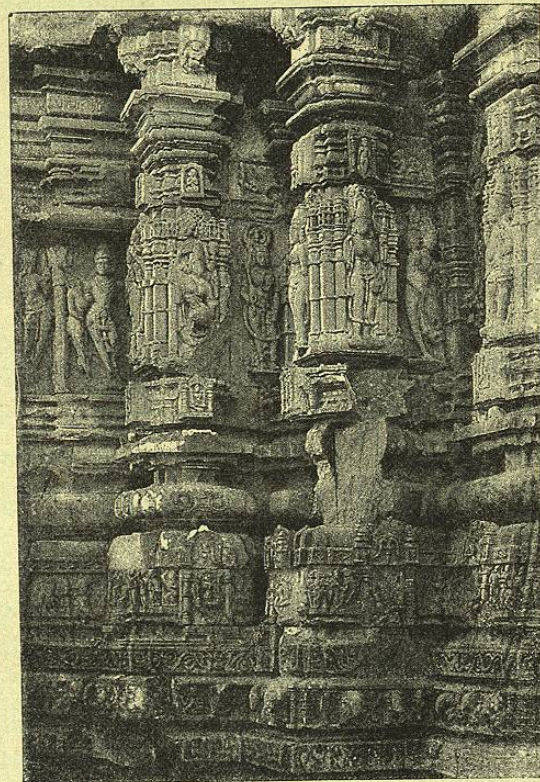
El primer grupo comprende lenguas flexibles, los tres siguientes aglutinantes y el último monosilábicas.

Puede decirse de un modo general que las lenguas arias se hablan en el Norte de la India y una parte del centro, las lenguas dravidianas en el Sur, las lenguas kolarianas en los islotes de territorios diseminados al Este ó al centro, las lenguas thibetanas en los valles del Himalaya, y la lengua khasi en una parte del Assam.

A la familia de las lenguas arias pertenece el sánscrito, lengua muerta hace largo tiempo, pero en la que están escritos los antiguos libros sagrados de la India. No desempeña hoy apenas otro papel que el del latín en la liturgia católica y sólo es aprendida por algunos bracmanes.

La gran importancia que los europeos conceden al sánscrito en sus universidades obedece sobre todo á que esta lengua fué considerada en otro tiempo como la lengua madre de las lenguas europeas; pero se sabe hoy que las lenguas indo-europeas (sánscrito, alemán, eslavo, latín, griego, zendo) son lenguas hermanas derivadas de una lengua común hoy perdida. El sánscrito no es más lengua madre que cualquiera lengua aria, el griego, el indi ó el latín, por ejemplo; el único interés que puede ofrecer á los europeos es el de permitirles leer en los originales los antiguos libros religiosos de la India.

Se cuentan en la India, sin los dialectos, diez y seis lenguas arias. La más extendida y que merece más ser consignada, puesto que es la verdadera lengua oficial de la península, la en que se tratan todos los negocios y se escriben los periódicos y los li-



AMBERNATH. — Esculturas de una de las fachadas laterales del templo (Probablemente del siglo IX.)

(Altura de la parte representada en el dibujo, 4^m,50.)

bros más importantes, y cuyo conocimiento es realmente indispensable á las personas en relaciones con la India, es el indostano.

Esta lengua, tan extendida hoy, es, no obstante, nueva, pues su creación se remonta apenas al principio del siglo XV. Está formada por la mezcla del indi, lengua de origen ario, hablada

entonces en el Indostán, con las lenguas árabe y persa que hablaban los musulmanes. Su gramática es principalmente sánscrita; se la escribe generalmente con caracteres persas. Es frecuentemente designada con el nombre de *urdu*, palabra que significa campo, porque esta era la lengua de los campos mogoles de Delhi. Se formó espontáneamente á consecuencia de las necesidades de relaciones entre los pueblos, y es la que los gramáticos debieran estudiar cuando quieran aprender cómo nacen y se transforman las lenguas.

Después del indostano, las lenguas arias más extendidas de la India son: el indi, hablado en una parte del Indostán propiamente dicho; el pundjabi, hablado en el Pundjab; el bengali, en el Bengala, etc.

Las lenguas dravidianas habladas, como hemos dicho, en toda la India del Sur no tienen parentesco alguno con las lenguas arias. Nos hacen penetrar en un mundo lingüístico aparte. Pertenecen estas lenguas, en efecto, á la clase de las lenguas aglutinantes, compuestas, como es sabido, de una raíz inalterable á la cual vienen á unirse subfijos y afijos.

La familia de las lenguas dravidianas comprende catorce lenguas, cada una de las cuales tiene numerosos dialectos. Háblanlas quinientos millones de individuos. Las más importantes son: el tamul ó malabar, hablado en el Sudeste de la península hasta el cabo Comorín, es una lengua importante, cuya literatura es muy rica; el telegu, hablado por diez y siete millones de indos al Este del Dekkán y en una parte de las posesiones del Nizam; el canarés y malayalam sobre la costa Oeste, etc.

El grupo de las lenguas kolarianas, habladas por diversas tribus salvajes de la India, representa los idiomas de las poblaciones autóctonas de la India antes de las invasiones.

El grupo de lenguas thibetanas no se extiende sino en los valles del Himalaya.

En cuanto á las lenguas khasi, no se hablan sino en un pequeño grupo de poblaciones al Sur del Assam. Pertenecen á las lenguas monosilábicas, es decir, á esas lenguas formadas de una

raíz inalterable, independiente, de las que el chino es el tipo.

Véase por orden de importancia numérica la lista de las lenguas más usadas en la India. La cifra colocada después de cada una de ellas indica el número de millones de hombres que hablan dicha lengua ó los dialectos que de ella se derivan:

	Millones
Indostano.	82 $\frac{1}{2}$
Bengali.	39
Telegú.	17
Mahratti.	17
Pundjabi.	16
Tamul.	13
Guzrati.	9 $\frac{1}{2}$
Canarés.	8 $\frac{1}{2}$
Urya.	7
Malayalam.	5
Sindhi.	4
Indi.	3

La inmensa variedad de las lenguas y dialectos de la India complica singularmente los viajes por el interior de la península. Nos ha ocasionado más de una vez serias dificultades. La identificación de las localidades es á veces muy difícil; hay allí, no obstante, según los mapas ó los libros, parajes hasta con diez nombres diferentes, por otra parte, en general, perfectamente desconocidos á los indígenas. Es con frecuencia preciso un trabajo de benedictino para reconocer de qué localidad ha querido hablar un autor (1).

(1) Los ingleses se han preocupado poco de establecer alguna unidad en el modo de escribir los nombres, y no hay dos mapas ingleses en que estén escritos de la misma manera. Hasta en las ciudades atravesadas por caminos de hierro se ve con frecuencia el nombre de la ciudad escrito de una manera sobre el mapa del indicador, de otra en el libro, de una tercera en la misma estación y de una cuarta en los indicadores de correos. Sin duda no es difícil identificar Cawnpore y Kanhpur, Amritsir y Umritsur, Pondichery y Punduchery, Conjeverám y Kanchipuram, etc.; pero falta que la interpretación sea siempre así sencilla. Hay mayor dificultad en identificar Tanjore y Tanjawur, Awadh y Oudh, Travancore y Tiruwankodu, Mandir-Ray y Madras, etc. Eastwick hace notar

Lo que acabamos de decir de la diversidad de lenguas de la India demuestra que los pueblos que habitan la India no difieren menos por sus lenguas que por sus razas.

Mayores las diferencias que los separan desde este doble punto de vista, que las que separan los diversos pueblos europeos, se concibe fácilmente que tales poblaciones tengan muy pocas probabilidades de poder llegar jamás á formar una nación.

con razón que en una de las importantes publicaciones de la India (*Thornton's Gazetteer*), la palabra Fat, que entra en la composición del nombre de varias ciudades, está escrita de once maneras diferentes (Futeh, Futh, Futhe, Futick, Futi, Futte, Futteh, Futtih, Futtoo, Futtun, Futti), todas, por lo demás, incorrectas. Fácil es así de comprender, como lo hace observar el autor, que los jefes de regimientos no hayan podido identificar una sola de las localidades en los itinerarios que reciben del gobierno. Añade que, comparando el mapa oficial del gobierno de Madras con el del Estado mayor, no ha podido conseguir encontrar ninguna semejanza entre los nombres. En cinco mapas diferentes examinados por él, el mismo río lleva los nombres de Tamraparni, Tamberperny, Tambaravari, Pambouri y Chindinthura.

En la presente obra, naturalmente, hemos adoptado la ortografía inglesa, puesto que el inglés es la lengua oficial de la India y que la mayor parte de los libros relativos á la India están escritos en esa lengua; pero entre las diversas ortografías de una misma palabra hemos escogido la más extendida; ella es generalmente la que más se aproxima á la pronunciación habitual, tal como la hemos oído sobre el terreno.

CAPITULO II

LOS MONUMENTOS DE LA INDIA

El estudio de la arquitectura de la India está rodeado de grandes dificultades. Por una parte, en efecto, ciertos períodos están desprovistos de monumentos hasta el punto de que tipos de una gran importancia son á veces casi únicos. Por otra parte, las construcciones que se observan durante un mismo período, pero de una región á otra, difieren con frecuencia hasta el punto de no revelar ninguna relación aparente. Ni en sus monumentos, como ni en su religión, sus lenguas ni sus artes, la India no posee esa unidad que se le atribuyó durante largos años. Se compone de países muy distintos, que presentan, desde el doble punto de vista de la población y de los medios, diferencias mucho más profundas que las que se observan entre las diversas regiones de Europa.

El arqueólogo que estudia los antiguos monumentos del Occidente, los de Francia por ejemplo, puede seguir con frecuencia siglo por siglo su desenvolvimiento y ver por qué transformaciones sucesivas han pasado de una forma á otra. Los períodos durante los cuales los monumentos faltan totalmente no son jamás muy largos, y los documentos escritos que permiten reconstituir los eslabones de la cadena, cuando está rota, no faltan nunca. Con los monumentos, de un lado, y los libros, de otro, la reconstitución del pasado es fácil.

No ocurre lo mismo en la India, donde los tiempos y los hombres han destruído sin compensación los testimonios de largos períodos de las civilizaciones pasadas, y donde hasta épocas casi modernas no ha habido ningún documento escrito que merezca el nombre de historia.

El arqueólogo que visitase la India sabiendo sólo de su pasa-